

LA EXCAVACIÓN DE LA MEZQUITA DE TORNERÍAS (TOLEDO): ESTRATIGRAFÍA Y DATACIONES

THE EXCAVATION OF THE TORNERÍAS MOSQUE (TOLEDO): STRATIGRAPHY AND DATING

Arturo Ruiz Taboada¹

Recibido: 15/11/2021 · Aceptado: 30/05/2022

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.15.2022.32161>

Resumen

El conjunto de Tornerías lo forman dos edificios en uno, de épocas y estilos diferentes con reformas y añadidos que siempre han dificultado su lectura. Las excavaciones desarrolladas entre 2017 y 2020 han aportado nuevas evidencias que permiten definir tanto las fases como la funcionalidad y diseño de la arquitectura. Sobre un importante paquete estratigráfico se construyen dos edificios de forma consecutiva. El más antiguo fechado entre los siglos VII y VIII, denominado A, con estructura en piedra, tiene planta basilical y ábside. El más moderno fechado entre los siglos IX y X, o B, está cimentado en la parte conservada del edificio A. Este último posee dos plantas, la primera en origen dedicada a mezquita y la baja a tiendas, además de una torre o alminar adosado a su fachada oeste. La enorme cantidad de datos procesados prueba que la arqueología urbana, pese a sus limitaciones, se está consolidando como una disciplina científica fundamental para entender la evolución histórica de nuestras ciudades.

Palabras clave

Arqueología; gestión; Edad del Hierro; arquitectura; iglesia; mezquita; cronología.

Abstract

The Tornerías complex is made up of two buildings in one, from different periods and styles, with alterations and additions that make it difficult to read them historically. The excavations carried out between 2017 and 2020 have provided new scientific evidence that allows us to define both the phases and the functionality and chronology of the architecture. The oldest building, called A, is a stone construction with a basilica floor plan and apse, dated between the 7th and 8th centuries. The most modern, or B, founded on the preserved part of building A, has been dated

1. Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología.
arruiz01@ucm.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7957-2954>

between the 9th and 10th centuries. The latter has two floors, the first dedicated to a mosque and the ground floor to stores, as well as a tower or minaret. The enormous amount of data processed proves that urban archaeology, despite its limitations, is consolidating as a fundamental scientific discipline for understanding the historical evolution of our cities.

Keywords

Archaeology; management; Iron Age; architecture; church; mosque; chronology.

.....

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es dar a conocer los principales resultados de la intervención arqueológica desarrollada en el conjunto de Tornerías entre los años 2017 y 2020. Las obras han sido financiadas por la Consejería de Economía, Empresas y Empleo de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha para albergar el futuro Centro Regional de Artesanía, dependiente de la Dirección General de Turismo. La intervención arqueológica se ha realizado en el subsuelo y la estructura portante. Gracias a esta intervención se han podido identificar tres fases. La primera se corresponde con un nivel de fundación de la II Edad del Hierro. La segunda con un edificio denominado A. La tercera con un segundo edificio denominado B, que se cimenta sobre el anterior. A su vez, esta última fase se encuentra dividida, como veremos, en cuatro subfases.

La fase más antigua se caracteriza por la documentación de dos estructuras pertenecientes a un área de ocupación de la II Edad del Hierro. Estos niveles y la línea de escorrentía a la que se asocia (actual calle de Tornerías), son clave para entender la urbanización del entorno. Sobre estos niveles se construye el edificio A. La estructura es en piedra de planta basilical que únicamente conserva 4 arcos de herradura y algunos pilares (Figura 1). Estos pilares se asientan sobre la roca madre. La solidez de esta arquitectura ha permitido servir de cimiento al edificio B, quedando integrado en la planta baja.

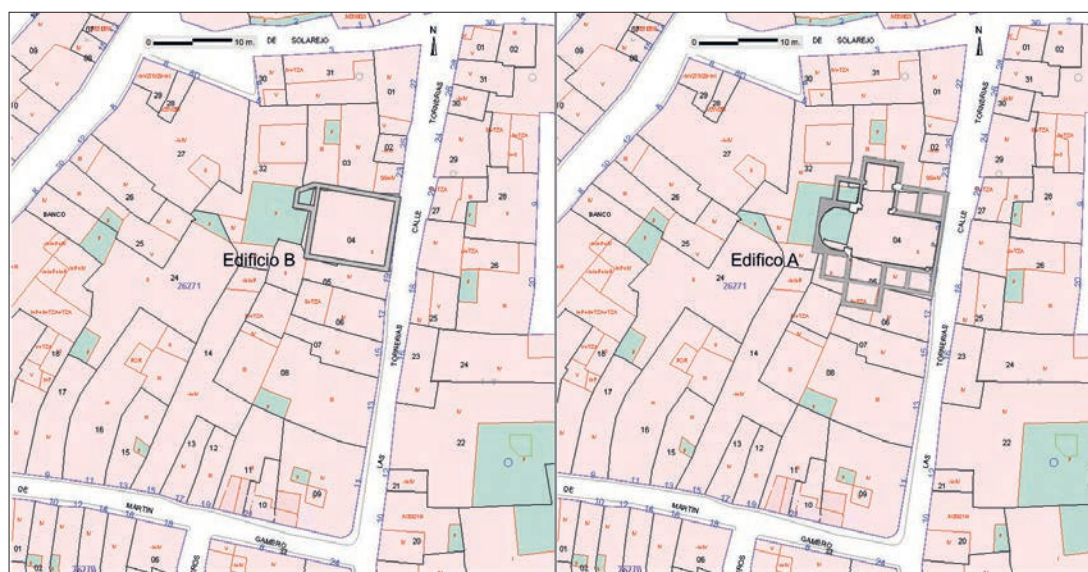


FIGURA 1. RESTITUCIÓN DE LAS PLANTAS DE LOS EDIFICIOS A Y B DE TORNERÍAS EN EL PARCELARIO ACTUAL

El edificio B es el mejor conservado y alberga una mezquita en la planta primera y diversas dependencias en la baja. El edificio cuenta además con una torre o alminar adosada a la fachada oeste (Figura 1). Lo primero que llama la atención es que a cada planta se accede por calles diferentes. La planta baja, como veremos, estuvo destinada a albergar dependencias de servicio y tiendas, con acceso desde la actual calle de

Tornerías. La mezquita ocupa la planta primera y se accede por el oeste, desde un pequeño ensanche hoy desaparecido, en el que concurrían sendas calles que parten de la plaza del Solarejo y Martín Gamero, también desaparecidas (Passini 2004; Lavado Paradinas 1988; Prieto Vázquez 1990). Aunque se trata del mismo edificio, los dos niveles tienen, por tanto, usos y accesos diferentes. La localización de la mezquita en la planta primera, aunque no es lo habitual (Feijoo Martínez y Alba Calzado 2005; Alba Calzado 2018), responde a la necesidad de salvar el desnivel existente entre sus diferentes fachadas generado por un antiguo cauce, hoy calle de Tornerías (Figura 2).



FIGURA 2. RELACIÓN DE EVIDENCIAS DE MEZQUITAS EN TOLEDO. 1. TORNERÍAS; 2. CRISTO DE LA LUZ; 3. SAN GINÉS; 4. SANTO TOMÉ; 5. SANTA JUSTA Y RUFINA; 6. CATEDRAL DE SANTA MARÍA; 7. EL SALVADOR; 8. POZO AMARGO SIETE; 9. SAN SEBASTIÁN; 10. SAN LORENZO; 11. CAPILLA DE BELÉN (MAPA: RUIZ MOROTE 2018, MODIFICADO). RESTITUCIÓN DEL ENTORNO URBANO EN RELACIÓN CON LA PRIMERA PLANTA DONDE SE SITUÓ LA MEZQUITA: A. CALLE QUE PARTE DEL SOLAREJO; B. CALLE QUE PARTE DE MARTÍN GAMERO; C. EXCAVACIONES DE LA MANZANA MEDIEVAL DE PRIETO, 1990; D. ACCESO A LA MEZQUITA; E. TORRE; F. DOBLE ARCO DE HERRADURA, VENTANA SUR; G. DOS VENTANAS CON ARCOS DE HERRADURA, NORTE; H. NICHOS DE MIHRAB; I. FACHADA A CALLE TORNERÍAS; J. ANTIGUA COCINA CONTEMPORÁNEA ROMPIENDO ARCO ORIGINAL; K. TRAZADO DE LA CLOACA, SUBFASE B1

En Toledo, junto a Tornerías y el Cristo de la Luz (Ruiz Taboada 2012), aún se conservan restos de otras mezquitas en San Ginés (Tsiolis *et al.* 2006), con la misma planta que las dos anteriores, la iglesia del Salvador (García Sánchez de Pedro 2006), San Sebastián (Rojas Rodríguez Malo y Vicente Navarro 2006), San Lorenzo (Delgado Valero 1996), Santa Justa y Rufina (De Paz Escribano y De Juan 1996), la torre de la catedral de Santa María (Delgado Valero 1987; Almagro Gorbea 2011), Santo Tomé² y Pozo Amargo 7 (Passini y Molenat 1992: 192; Passini 2006), además de un oratorio

2. https://www.abc.es/espana/castilla-la-mancha/toledo/ciudad/abci-descubren-restos-mezquita-panaderia-pegada-iglesia-santo-tome-201702031502_noticia.html

privado, localizado en el interior del convento de Santa Fe (Calvo Capilla 2004). La falta de excavaciones sistemáticas en la mayoría de mezquitas hace imposible conocer el diseño completo y la relación temporal entre ellas (Figura 2).

Desde un punto de vista cronológico, la fundación de los edificios A y B, y las principales reformas acometidas en ellos se han podido datar mediante contexto estratigráfico, numismática y carbono 14. La excavación del subsuelo se ha planteado en todo el área construida: 9 tramos interiores y tres exteriores (Figura 3). La datación absoluta de las diferentes fases permite, por primera vez, proponer una secuencia cronológica continua del conjunto de Tornerías desde su fundación hasta nuestros días (Tabla I)³.

MUESTRA	GRM	CAL DC	PROBABILIDAD (2σ)
TOR1T7p1	24062	882-993	95.4%
TOR2T7p2	24063	772-976	95.4%
TOR3T1ue14a	25542	403-532	95.4%
TOR4T1ue15a	25543	245-362	95.4%
TOR5T1ue15b	25544	433-557	95.4%
TOR6T1MN	25546	774-885	95.4%
TOR7T1ue9b	25547	774-885	95.4%
TOR8FW	25548	1414-1441	95.4%
TOR9FW	25549	1426-1452	95.4%
TOR10T10ue8a	25551	665-775	95.4%
TOR11T10ue8b	25554	703-878	95.4%
TOR12T12ue3(Pav)	25555	897-1023	95.4%
TOR13T12ue5	25556	680-827	95.4%

TABLA I. DATACIÓN ABSOLUTA DE LAS DIFERENTES FASES DE TORNERÍAS

2. FASES CONSTRUCTIVAS DE TORNERÍAS

Existe infinidad de trabajos especializados que, desde diferentes disciplinas, abarcan de forma más o menos detallada, el estudio de este edificio (Ruiz Taboada 2021). En este artículo únicamente voy a hacer referencia a las publicaciones que directamente aludan o complementen la argumentación. La complejidad del estudio arqueológico que se presenta es consecuencia, como veremos, de las tres grandes reformas acometidas en el último siglo por R. Amador de los Ríos, M. González Valcárcel y F. Jurado, que han desvirtuado por completo Tornerías

3. Las muestras han sido analizadas por el Centre for Isotope Research, Facultad de Ciencias e Ingeniería, Universidad de Gronigen (Países Bajos). Las muestras entre 3 y 7 del tramo 1 serán objeto de otra publicación, junto con el contexto estratigráfico y cerámico al que pertenecen.

(Ruiz Taboada, 2021). Este artículo es el tercero de una serie de trabajos en curso, destinados a conocer en profundidad la evolución arqueológica del conjunto.

2.1. FASE I (ÉPOCA CARPETANA)

Tornerías se asienta sobre una vaguada natural con dirección norte a sur. La excavación de un sondeo en el tramo 6 ha permitido documentar parcialmente dos estructuras circulares en piedra de época carpetana a -5, 20 m de profundidad (Figura 3). La amplia muestra cerámica asociada permite fechar el paquete estratigráfico entre mediados del siglo V e inicios del siglo IV a. C., lo que lo convierte en uno de los más antiguos descubiertos hasta la fecha en la ciudad (Ruiz Taboada y Azcárraga 2022). Esta primera ocupación tuvo que ser abandonada y trasladada a zonas más elevadas, posiblemente condicionada por la existencia de un arroyo, actual calle de Tornerías, principal esorrentía de la ladera sur del peñón. La enorme acumulación de sedimentos de aporte ha impedido la urbanización de la zona hasta la construcción del edificio A. De hecho, llama la atención la escasa representación de materiales tanto romanos como visigodos en la fase formativa de Tornerías (Tabla I: muestras 3-5). Existe, por tanto, un *hiatus* entre la ocupación de la II Edad del Hierro y la construcción del edificio A, fechado por carbono 14 entre finales del siglo VII e inicios del siglo VIII d. C. (Tabla I: muestras 10, 11 y 13).

2.2. FASE II (EDIFICIO A, FINALES DEL S. VII E INICIOS DEL VIII)

Esta fase, como hemos señalado, se encuentra definida por cuatro arcos pertenecientes al edificio A o estructura en piedra localizada en planta baja sobre la que se cimenta la mezquita. La estructura ha sido ampliamente recogida en bibliografía, interpretada como parte de un edificio romano o de un sistema hidráulico de la misma época. La reasignación tipológica de estos arcos gracias al estudio arqueológico, de medio punto a herradura, ha permitido plantear nuevas hipótesis en torno a su funcionalidad y cronología.

Esta nueva reasignación viene dada por la identificación de una línea de importas que había pasado desapercibida consecuencia de su picado histórico. Además, los sillares están en su mayoría reutilizados y trabados con una fina capa de cal, lo que descarta un origen romano. Por último, la planta es irregular, formada por pilares de tendencia cruciforme sobre los que apoyan los arcos. Tres de los cuatro arcos comparten una luz similar (2,20 m) mientras que el cuarto, de mayores dimensiones (3,30 m), genera una división transversal de la planta. Como veremos, este arco total separa la nave central de un espacio absidal (Figura 3). El edificio no conserva el pavimento y sí una cimentación o *statumen*, a base de mampuestos de mediano tamaño trabados con barro, documentada en una gran parte de la planta (tramos 1, 6, 7, 8, 10, 11 y 12). La cronología propuesta sitúa esta fábrica en un momento de transición entre los mundos visigodo y andalusí (Tabla I: muestras 10, 11 y 13).



FIGURA 3. PLANTA CONSERVADA DEL EDIFICIO A DE TORNERÍAS EN RELACIÓN CON LOS DOCE TRAMOS EXCAVADOS

La lectura de la planta y funcionalidad de la estructura de sillares del edificio A se ha visto dificultada tanto por el alto nivel de arrasamiento como por el expolio al que ha estado sometida. No obstante, los elementos conservados apuntan a que se trata de una construcción de planta basilical, de la que únicamente se conserva parte de su trazado original. En resumen, seis claves definen el edificio:

1. La irregularidad del diseño tanto en alzado como en planta. Los sillares no guardan simetría entre ellos. El tipo de piedra mayoritario es granito, aunque se documenta también arenisca y caliza.
2. El uso de una fina capa de cal como ligante entre sillares.
3. La reutilización de sillares, posiblemente de origen romano.
4. La cimentación de los pilares a base de un nivel formado por pequeños mampuestos trabados con barro y resto de cal. Tres de las fechas de carbono catorce proviene del sedimento asociado a esta cimentación (Tabla I: muestras 10, 11 y 13).
5. El empleo de pilares con tendencia cruciformes sobre base de sillares.
6. Los cuatro arcos de herradura, hasta ahora considerados como de medio punto (Figura 4). El diseño del arco toral recuerda al de San Miguel de los Fresnos, Badajoz (Berrocal Rangel y Caso Amador 1991).
7. Los restos de un ábside. Esta estructura semicircular únicamente conserva un sillar *in situ* (con unas dimensiones de 0,65 m alto, 0,55 m ancho y 0,54 m fondo). El sillar sirve de cimentación de la esquina suroeste de la torre o alminar, perteneciente al edificio B (Figura 3, entre tramos 11 y 12). El cimientado se encuentra fechado entre los siglos VII y VIII (Tabla I: muestra 13). La falta de datos impide conocer con exactitud el trazado del ábside, no obstante, el hecho de que la cimentación del edificio A se continúe por el tramo 12 deja abierta la posibilidad de que existieran volúmenes adosados a sus lados, con un acabado lineal exterior (Figura 3).

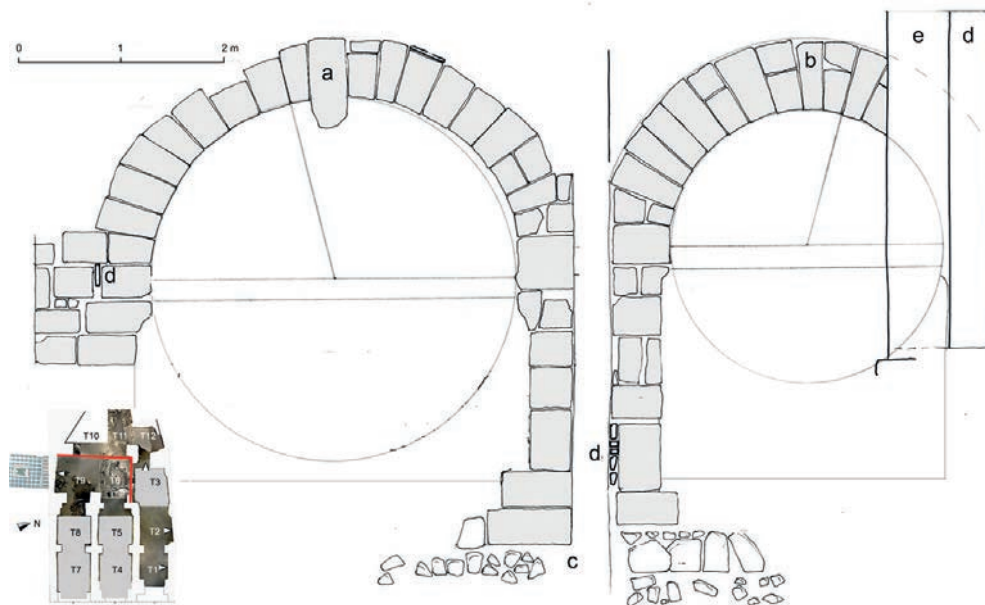


FIGURA 4. A. ARCO TORAL; B. UNO DE LOS ARCOS LONGITUDINALES DEL EDIFICIO A; C. CIMIENTO; D. FÁBRICA Y AÑADIDO DEL EDIFICIO B; E. PILAR AÑADIDO POR M. GONZÁLEZ VALCÁRCEL

Todo ello permite identificar en planta parte de la traza de un edificio basilical con nave central y ábside, dos naves laterales más estrechas y dos volúmenes laterales abiertos a los lados del crucero (Figura 3). De este ábside apenas quedan evidencias materiales puesto que gran parte de sus cimientos se han perdido por la construcción de una cloaca posterior (Figura 2: k). No obstante, su traza se conserva fosilizada en la medianería, al describir una planta trapezoidal. Esto explica el por qué el cierre norte de la torre del edificio B no completa un cuadrado simétrico y la explanada oeste de la mezquita posea esa forma (Figuras 1 y 5: tramos 10 y 12).

Como se ha sugerido, la fecha de fundación del edificio se encuentra entre los VII y VIII, o lo que es lo mismo, entre el mundo visigodo y el andalusí. Esta época de transición quizá sea la menos definida en el ámbito académico y la que más controversia viene generando (Zozaya 1998; Caballero Zoreda 2000; Uscatescu y Ruiz Souza 2012). Como ejemplo, contamos con los frecuentes cambios de asignación cronológica en edificios tradicionalmente considerados como visigodos, a mozárabes, como es el caso de Santa Lucía del Trampal, Cáceres (Caballero Zoreda y Saez 1999), Melque, San Martín de Montalbán, Toledo (Caballero Zoreda 2011), o San Miguel de los Fresnos, Badajoz (Berrocal Rangel y Caso Amador 1991). Por su parte, San Juan Bautista de Baños, Cerrato, o Santa María, Quintanilla de las Viñas, podrían servir de referencia de cómo podría haber sido la distribución interna del edificio, aunque no coincidan en orientación (Caballero Zoreda y Bueno Rocha 1989). Además de la similitud de su arco toral con el de San Miguel de los Fresnos, Badajoz (Berrocal Rangel y Caso Amador 1991), la fábrica de Tornerías recuerda a otras similares del entorno toledano como San Pedro de la Mata, Casalgordo, al cual sus excavadores otorgan una cronología de transición con respecto al mundo medieval islámico (Utrero Agudo 2017) o Melque en San Martín de Montalbán.

Planta y dimensiones que también se repiten en iglesias asturianas mozárabes como San Pedro de la Nora, Las Regueras y San Salvador de Valdediós, Villaviciosa (Arias Páramo, 2001). Por último, los pilares cruciformes recuerdan a otros edificios de transición al mundo andalusí como los A y B de Mérida (Alba Calzado 2018).

En cuanto a la funcionalidad, los datos aportados permiten teorizar sobre la posibilidad de que se trate de una iglesia. Así, cobraría sentido que fuera este y no otro el lugar elegido para construir la mezquita posterior. El problema radica en la orientación del ábside. Lejos de suponer una anomalía, puede explicarse por la especial topografía condicionada por una vaguada natural que forma una de las principales escorrentías de la ladera sur del cerro. Una segunda hipótesis podría ir en la línea de que el edificio contara con dos ábsides enfrentados, aunque el arroyo que genera la actual calle de Tornerías volvería a ser un impedimento (Figura 1).

El condicionante topográfico parece, por tanto, el más adecuado para explicar esta orientación anómala (Ruiz Taboada 2022). El problema radica en que en la península, salvo excepciones como Santa María de Mijangos, Burgos (Lecanda Esteban 1997), no es común encontrar iglesias con orientaciones similares (Pérez Valcárcel y Pérez Palmero 2018).

Tampoco en las iglesias arrianas antes de la catolización ni después (González García y Belmonte 2018). Por otra parte, sí existen ábsides orientados al oeste fuera de la península en época paleocristiana. Como ejemplo, contamos con las iglesias romanas de San Juan de Letrán o San Pedro, o la basílica de la resurrección en Jerusalén (Jensen 2015)⁴.

Lo que parece evidente es que la nueva interpretación del primer edificio de Tornerías y su contexto urbano debe ser examinada y debatida por la comunidad científica. Aunque se desconoce arqueológicamente como se produjo la evolución (decadencia) de *Toletum*, las últimas excavaciones están permitiendo conocer aspectos concretos tanto de la transición del espacio habitado como del expolio y amortización de las arquitecturas antiguas (Schattner 2009). Así, el desmantelamiento de edificios públicos romanos debió derivar en la pérdida de la organización reticular romana y la reducción de la anchura de alguna de las calles (Gurt Esparraguera 2000-2001). Una de las principales causas de estas transformaciones puede haber sido la denominada cristianización topográfica o la construcción de nuevos lugares de culto en cuyo entorno se articulará el nuevo desarrollo de la ciudad tardoantigua (López Quiroga y Bango Martínez 2005-2006). Por desgracia, hasta la excavación de Tornerías, en Toledo carecíamos de suficiente información arqueológica que nos ayudara a comprender los desarrollos urbanísticos de estas épocas. La malograda excavación de Vega Baja dejó en evidencia el enorme desconocimiento que se tiene de la *urbs regia* visigoda (Rojas Rodríguez Malo y Gómez Laguna 2009; Sánchez Ramos y Morín Pablos 2014; Gurt Esparraguera y Diarte Blasco 2012). Quizá Tornerías ayude a reformular el paradigma tradicional.

4. Agradezco a Vasilis Tsiolis los comentarios y sugerencias hechas a este respecto.

2.3. FASE III (EDIFICIO B, SS. IX-X)

Existe una amplia bibliografía sobre la historia de Tornerías que ha de ser revisada a raíz de los resultados de la excavación arqueológica. Hasta este momento, la única certeza de la antigüedad del conjunto provenía de los textos mozárabes de 1190 y 1202 que hablaban de la existencia de una mezquita, volviéndose a mencionar en 1341, 1375, 1388 y 1397 (Porres Martín Cleto 1983: 416). En este sentido, ya en documentos del siglo XV (entre 1402 y 1414) se informa de una cofradía asociada a la mezquita, en concreto de un pozo y unas tiendas en planta baja que contribuirían a su financiación. Por esos documentos conocemos su posible denominación árabe *yami' al-Wadi'a* o «la encomienda» (Echevarría Arsuaga y Mayor 2010; Mayor y Echevarría Arsuaga 2015, 174). Estas cofradías, tanto cristianas como musulmanas, venían siendo habituales desde el siglo XIII en la España cristiana y cumplían funciones religiosas, caritativas y funerarias. El conjunto documental sitúa la mezquita como una de las últimas en uso en Toledo (Izquierdo Benito 2016). Tras el Edicto de Expulsión de los musulmanes en 1502, el edificio que alberga la mezquita junto con varias casas y bienes adscritos a la misma, fue otorgado al corregidor de Toledo Don Pedro de Castilla. En dicho edificio se estableció un mesón donado al hospital de la Misericordia en 1505 (Ortego Rico 2011: 290). En las próximas líneas proponemos una nueva lectura cronológica, constructiva y funcional de esta fase.

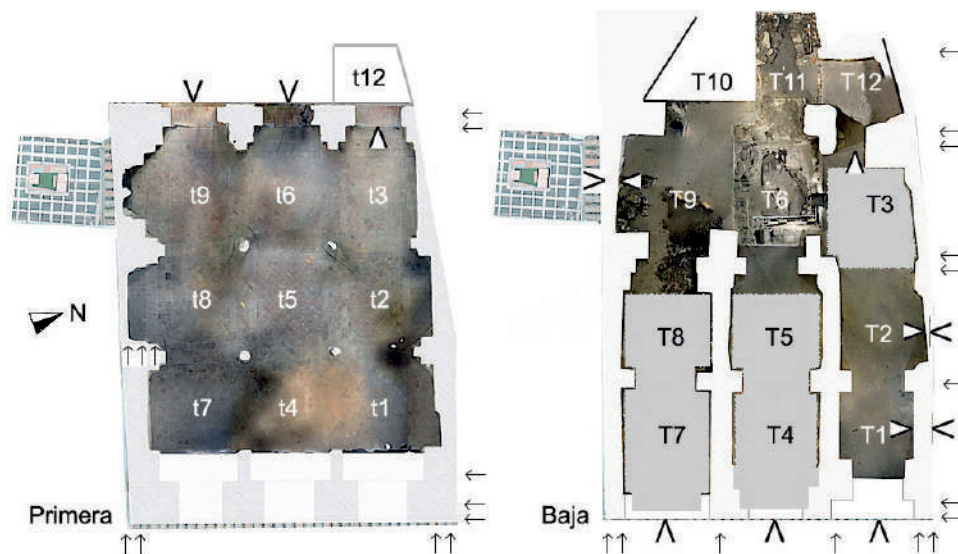


FIGURA 5. DISTRIBUCIÓN DE LOS DIFERENTES TRAMOS POR PLANTA, SÓTANOS Y ALJIBE, ACCESOS Y NÚMERO DE HOJAS DE LA ESTRUCTURA PORTANTE (FLECHAS)

Los añadidos a lo largo de los siglos impiden observar su diseño original. Como hemos visto, las dos plantas permiten nivelar el terreno generando dos accesos independientes a cada piso. El resultado es un edificio parcialmente exento con salida a diferentes entornos urbanos. Las fachadas este y la oeste se encuentran exentas, mientras que la norte lo hace únicamente en 2/3, dando a la calle Tornerías y a dos pequeñas plazas o ensanches respectivamente (Figuras 1, 2 y 5). Por su parte,

1/3 del muro medianero al sur poseía fachada a un pequeño patio interior, con un único acceso en la planta baja y una ventana geminada en la primera (Figuras 1, 2 y 5).

La planta primera se concibe como espacio de culto, con un único acceso desde el oeste que, como veremos, acaba transformándose en dos. El espacio interior se distribuye en torno a cuatro columnas. Con respecto a los muros perimetrales, se llegan a identificar hasta tres hojas diferentes en uno de ellos (Figura 5). Para finalizar con esta breve descripción, la superficie útil de la mezquita sin la torre adosada (tramo 12) es de 60,30 m², frente a los 41,20 m² de la cercana Cristo de la Luz.

La planta baja no guarda relación con la primera. Dispone de gran cantidad de vanos de acceso para facilitar la circulación interior y exterior relacionados con el uso comercial del espacio. Desde un punto de vista estructural combina muros simples y de doble o triple hoja, cuyos vanos se conforman mediante el uso del arco de herradura o el dintel. Los muros que dividen interiormente las naves son de una única hoja de mampostería encintada (Figuras 5, 6: 4 y 12).

A continuación, hemos tomado como modelo los tramos 2, 3 y 12 de la planta baja para mostrar la complejidad de Tornerías. En los paramentos analizados se aprecia la forma en la que ambos edificios se hibridan (Figura 6). En concreto, el arco de sillar del tramo 3 del edificio A se fusiona con el muro de mampostería entre verdugadas de ladrillo, simples y dobles, del B. El remate superior de estos muros es ladrillo, que sirve de asiento a las bóvedas vaídas de los diferentes tramos, también de ladrillo (Figura 6: 4). La tipología del ladrillo, por sus grandes dimensiones, es una de las señas de identidad de las dos plantas del edificio B (30 x 20 x 5 cm). En contraste, las bóvedas en planta primera cuentan con un ladrillo de menores dimensiones (27 x 19 x 3 cm), posiblemente para aligerar peso.

Más en detalle, se aprecian dos mechinales alineados verticalmente con un mampuesto saliente, relacionado con la construcción del muro entre los siglos IX/X (Figura 6: 6). La comunicación entre el tramo 2 y el 3 se hace mediante un muro de doble hoja, la primera compuesta de un arco de ladrillo de herradura sobre pilar de piedra y la segunda mediante a un vano adintelado (Figuras 5, 6: 7 y 8). Ambas hojas poseen un grosor de 0,50 m. Esta doble hoja se adosa al arco en piedra del edificio A, lo que permite unificar bóvedas y tramos (Figura 6: 2). Este sistema constructivo de doble hoja es seña identificativa del edificio, aunque sólo se ha conservado sin alterar en el cierre oeste del tramo 5. Además, contamos con restos de arcos similares en los tramos 1, 2, 3 y 4 (Figuras 12, 13 y 14). Este sistema también se documenta entre los tramos 12 o torre y el tramo 3: arco y muro con vano adintelado (Figura 6: 9 y 10). Aún se conserva la traza de ambos fosilizada e hibridada con la estructura de sillares. Como hemos mencionado anteriormente, la planta trapezoidal de la torre se genera a partir de su adaptación con la base del ábside del edificio A (Figura 5), estando aún la esquina suroeste del alminar cimentada sobre un sillar parte del mismo (Figura 6: 3).

En resumen, las tres naves y los 9 tramos de la planta baja se han tenido que ajustar a las medidas de las naves del edificio A. De hecho, la nave central del A se subdivide en dos para habilitar la planta del B, aunque su nave lateral mantiene el mismo ancho (Figura 5).

Con respecto al suelo, la planta baja ha sufrido diferentes cambios de nivel, el más importante consecuencia, como veremos, de la construcción de un aljibe de

3,70 m de profundidad y los dos sótanos. Gracias a la excavación arqueológica se han podido identificar restos de diferentes niveles de pavimento y preparado de suelos (Figura 6: 12 y 13). Además, se ha podido restituir el tamaño de uno de los vanos entre el tramo 2 y 3, con 2,20 m de luz y 3,10 m de altura, pertenecientes a la fábrica original del edificio B. En uno de sus extremos se conserva una de las gorroneiras en relación con el quicio inferior. Esto permite fijar la altura total hasta clave de la bóveda en 3,90 m (Figura 6: 8). El nivel del suelo cambia en una reforma posterior de época alfonsí, con la excavación de un aljibe (Figura 6: 14) y dos sótanos (Tramos 4 y 5; 7 y 8). La nueva cota de suelo está condicionada tanto a la bóveda de cierre del aljibe como al forjado de los nuevos sótanos. Los nuevos elementos añadidos, aunque generan más espacio de uso a las tiendas, reducen considerablemente la altura de los techos (Figura 8). Es de suponer que es durante esta reforma cuando se produce el picado de las importas de los arcos de piedra del edificio A y de muchas de las mochetas de los arcos de ladrillo originales (Figura 6: 16).

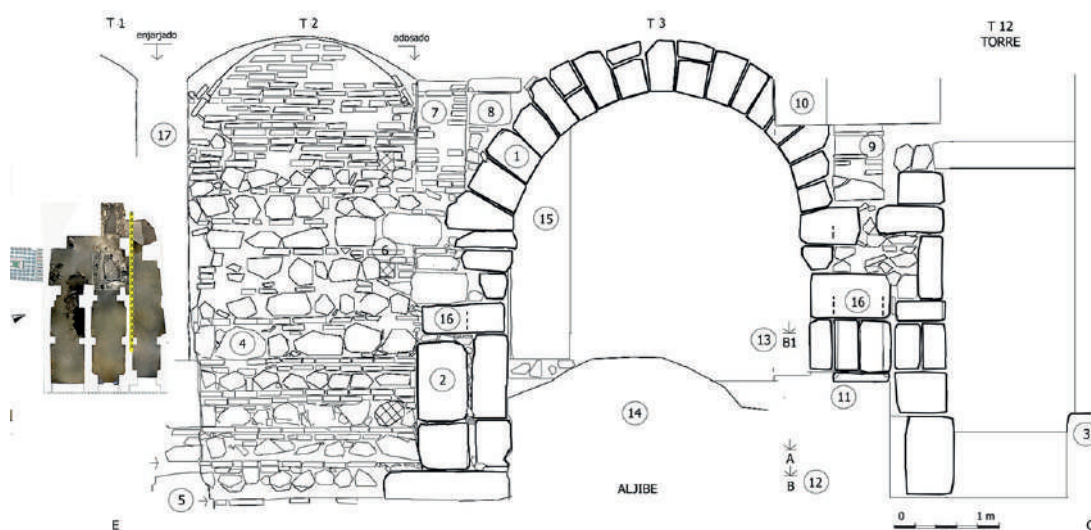


FIGURA 6. 1. ARCO DE HERRADURA EN PIEDRA DEL EDIFICIO A; 2. PILAR CRUCIFORME DEL EDIFICIO A; 3. SILLAR DEL POSIBLE ÁBSIDE DEL EDIFICIO A Y BASE DE LA ESQUINA SUROESTE DEL ALMINAR DEL B; 4. FÁBRICA EN MAMPOSTERÍA Y LADRILLO DEL EDIFICIO B; 5. ZÓCALO DE CIMENTACIÓN DEL B; 6. MECHINALES; 7. ARRANQUE DE ARCO DE HERRADURA DE LADRILLO DEL EDIFICIO B SOBRE LA LÍNEA DEL PILAR DEL EDIFICIO A; 8. GORRONERA DEL VANO ADINTELADO DEL EDIFICIO B; 9. ARCO DE HERRADURA DE LADRILLO CUYO PILAR REUTILIZA EL DEL EDIFICIO A; 10. VANO ADINTELADO DEL EDIFICIO B, ACCESO A LA TORRE; 11. PILAR CON DESPIECE DE SILLARES MARCANDO UN TAMBOR DE COLUMNA; 12. NIVEL DE SOLERA DEL EDIFICIO B; 13. RECRECIDO DE LA FASE ALFONSÍ; 14. CISTERNA DEL ALJIBE; 15. PILAR DE CIMENTACIÓN GENERADO POR M. GONZÁLEZ VALCÁRCEL (S. XX); 16. RECORTE DE LAS MOCHETAS DE LOS ARCOS DE HERRADURA; 17. MOCHETA AÑADIDA POR F. JURADO

Las bóvedas constituyen un segundo fósil director del edificio B (Figura 7; Tablas II y III). Son el elemento portante mejor conservado en las dos plantas. Las de la planta baja no son simétricas aunque comparten el mismo diseño y materiales constructivos, con el ladrillo característico de la mezquita, de gran tamaño. No se conservan las bóvedas de los tramos 6 y 9. No obstante, se ha podido reconstruir su último recorrido. En origen, ambos tramos contaban con su correspondiente bóveda vaída. De hecho en el muro oriental del tramo 9 aún conserva el arranque de una de estas bóvedas. Con el tiempo, las dos bóvedas fueron sustituidas por

una única, de la que se conserva el arranque en el muro meridional del tramo 9. La hipótesis que se maneja es que esta última es producto de un posible derrumbe de las originales, consecuencia de la construcción de los sótanos y el aljibe de la reforma alfonsí. La parte conservada de esta bóveda está, a su vez, mantiene restos de un incendio documentado en 1467. Lo que si se sabe es que la última bóveda fue, a su vez, demolida por M. Valcárcel en el siglo XX para habilitar una escalera con fines turísticos, que nunca llegó a construirse (Ruiz Taboada 2021).

Las bóvedas de la primera planta, por el contrario, son simétricas y con ladrillo distinto al empleado en la planta baja. El conjunto lo forman 8 bóvedas vaídas y una linterna central (Figura 7). En el durmiente de madera del luneto meridional del tramo 7 se tomaron sendas muestras de carbono 14 fechando la fábrica entre finales del IX e inicios del X (Tabla 1: muestras 1 y 2). La muestra es bastante representativa y, además, se encuentra sellada por la pátina de incendio y el yeso que lo recubre fechado en 1467.

Un elemento distintivo mencionado en la bibliografía, aunque escasamente interpretado, es el remate de las claves (Delgado Valero 1987). En la planta baja el diseño es sencillo, con la repetición de un mismo esquema por nave (Figura 7). El modelo de la central es el mismo, tres ladrillos paralelos, mientras que en la nave septentrional los ladrillos se alternan para generar un motivo cuadrado, que cambia según las naves. Por último, las naves meridionales reproducen también un mismo motivo, en este caso tres cuadrados entre dos ladrillos alargados.

Las claves de la planta primera son más elaboradas. El simbolismo de esta diversidad de motivos hoy se nos escapa. Lo cierto es que, dejando a un lado la linterna central, las claves marcan no sólo un posible itinerario sino diferencian unos tramos con respecto a otros. Como ejemplo, la representación de las claves de los tramos 8 y 9 son mayores que el resto y coinciden tanto con el acceso a la mezquita como con el mihrab (Figura 7).

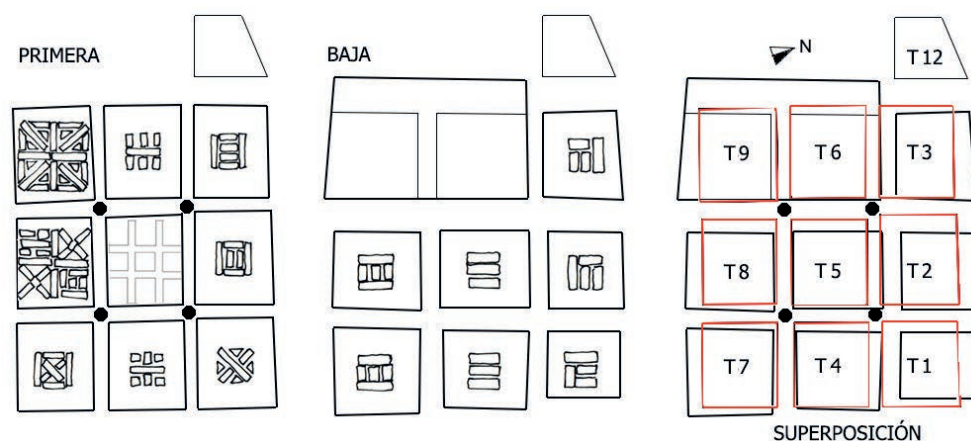


FIGURA 7. BÓVEDAS DEL EDIFICIO B Y DISTRIBUCIÓN DE MOTIVOS EN LAS CLAVES

Una evolución de estas plantas definidas por bóvedas, de nueve, once y quince espacios son frecuentes en edificios andalusíes, como el salón de embajadores del alcázar de Sevilla con once. En Toledo, la mezquita de Valmardón o Cristo de la

Luz posee nueve y el palacio de Galiana, quince (Pavón Maldonado 1996). En este último, pese a la similitud con Tornerías, el acabado de las claves no responde a ningún simbolismo.

T1	1,83 M ANCHO LUNETO SUR	2,00 M ANCHO LUNETO OESTE
T2	2,05 m	2,00 m
T3	2,40 m	2,10 m
T4	2,00 m	2,40 m
T5	2,10 m	2,50 m
T6 (T9)	3,40 m	4,30 m
T7	2,10 m	2,40 m
T8	2,20 m	2,40 m
T9 (T6)	3,40 m	4,30 m

TABLA II. DIMENSIÓN DE LAS BÓVEDAS EN PLANTA BAJA

T1	2,55 M ANCHO LUNETO SUR	2,05 M ANCHO LUNETO OESTE
T2	2,65 m	2,00 m
T3	2,55 m	1,70 m
T4	2,46 m	2,20 m
T5	2,75 m	2,15 m
T6	2,44 m	1,85 m
T7	2,23 m	2,02 m
T8	2,20 m	2,00 m
T9	2,37 m	1,80 m

TABLA III. DIMENSIÓN DE LAS BÓVEDAS EN PLANTA PRIMERA

El edificio B cuenta, además, con diferentes reformas y añadidos identificadas en el transcurso de la intervención arqueológica. Estas reformas se articulan en torno a cuatro subfases.

2.3.1. Subfase B1 (ss. XI/XII-XV)

Los cambios que se producen en esta primera remodelación son apreciables, sobre todo, en la planta baja (Figura 5). Ésta sufre una importante transformación entre los siglos XI y XII para habilitar dos sótanos y la cisterna de aljibe localizados en los tramos 3 (aljibe), 4, 5 (primer sótano) y 7 y 8 (segundo). Esta incorporación generan la necesidad de elevar el nivel de suelo original y construir muros pantalla para arriostrar el nuevo diseño (Figura 11: 9 y 10).

El suelo de la planta baja se eleva con respecto a la fase anterior, coincidiendo con la nueva cota de la clave de la bóveda de la cisterna del aljibe (Figura 6: 14). A esta

fase corresponden las noticias referidas en fuentes históricas de la existencia de un aljibe en el nivel inferior de la mezquita y unas tiendas (Echevarría Arsuaga y Mayor 2010; Mayor y Echevarría Arsuaga 2015). La diferencia de cota se aprecia en el alzado interior de la medianería sur del edificio, con la reducción de la altura de las bóvedas para habilitar los nuevos espacios generados (Figura 8: 1 y 3), con la consiguiente elevación del vano enmarcado en piedra que accede al patio lateral (Figura 8: 5).

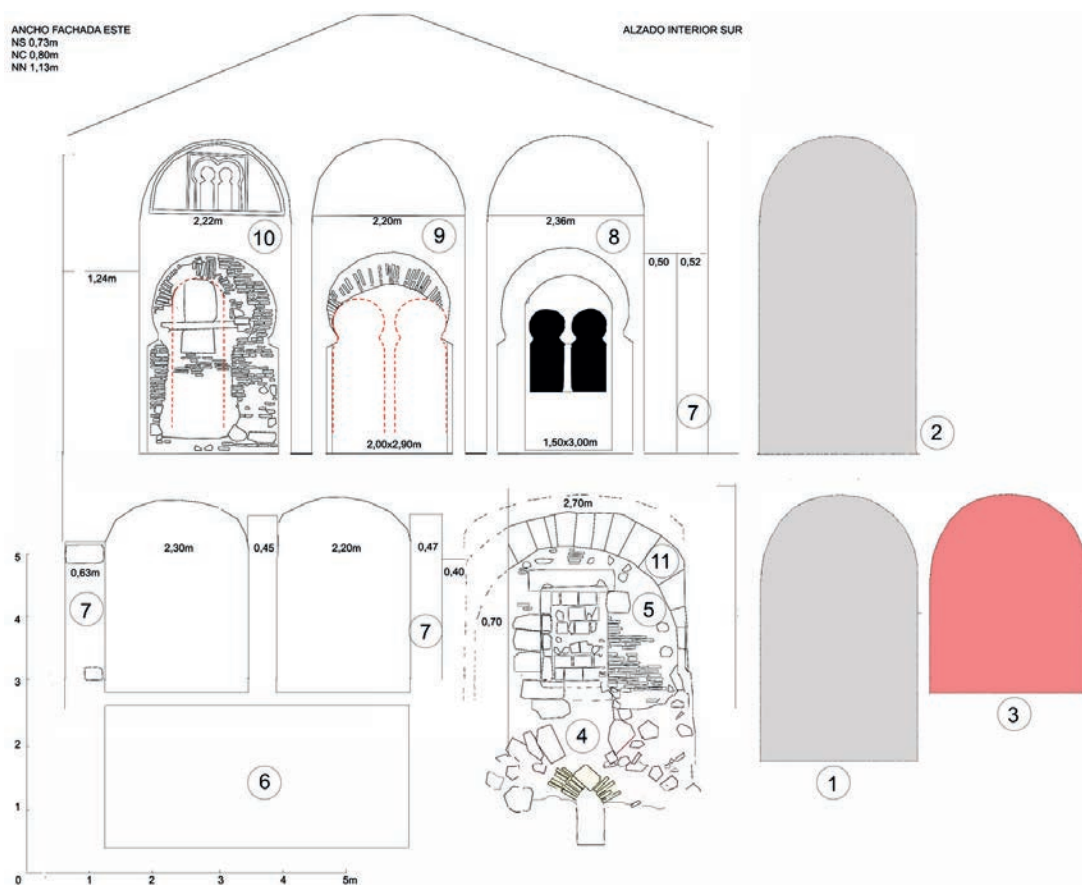


FIGURA 8. 1. ALZADO DE BÓVEDA, PLANTA BAJA (FASE B); 2. ALZADO DE BÓVEDA, PLANTA PRIMERA (B); 3. ALZADO DE BÓVEDA, PLANTA BAJA (B1); 4. RECRECIDO SUELO, FASE B1; 5. ACCESO PATIO, FASE B1; 6. SÓTANO, FASE B1; 7. DOBLE HOJA; 8. VENTANA PATIO; 9. MIHRAB; 10. CHIMENEA (FASE B4); 11. ARCO EDIFICIO A

2.3.2. Subfase B2 (1467-1502)

Está relacionada con obras puntuales de reconstrucción tras el incendio que asola la manzana el 22 de julio 1467, conocido como los fuegos de la Magdalena. Este incendio es el daño colateral del enfrentamiento entre conversos y cristianos viejos, saldado con el ajusticiamiento de sus cabecillas, los hermanos de la Torre. Los conflictos de religión eran habituales en la ciudad desde el pogromo de 1391, con sucesivos rebrotes como el de 1449, tras la sentencia del alcalde Pedro Sarmiento, origen a los denominados Estatutos de Limpieza de Sangre. El barrio más afectado

fue el eje Cuatro Calles, plaza Mayor, calle Tornerías e iglesia de la Magdalena (Castaños y Montijanos 1914). En este incendio se debieron destruir calles como las que habilitaban el acceso a la mezquita desde la plaza del Solarejo y Martín Gamero, lo que explicaría que hoy hayan sido asimiladas por casas.

El estudio arqueológico ha identificado los restos de este incendio en la fachada oeste y el mihrab. El interior de la primera planta aún conserva restos de una pátina uniforme de hollín, cepillada y disimulada a mediados del siglo XX por M. Valcárcel. La planta baja se ve también afectada por el incendio, aunque únicamente se precia la pátina de hollín en algunas fábricas como el mencionado arranque de bóveda del tramo 9.

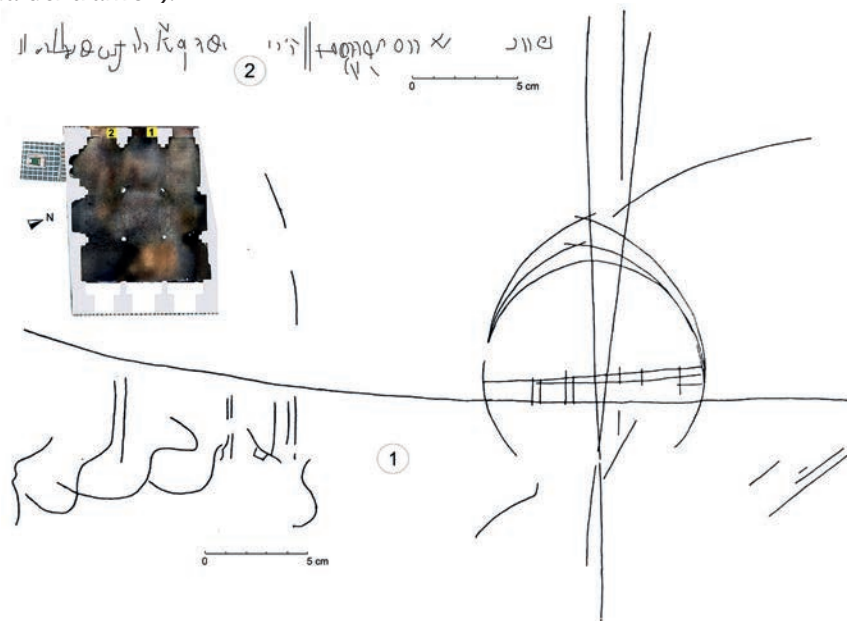


FIGURA 9. INSCRIPCIONES QUE MARCAN EL INICIO Y EL FINAL DE LA FASE B2; 1. GRAFITI EN ÁRABE; 2. GRAFITI EN CASTELLANO

La reconstrucción tras el incendio implica el cambio de aspecto de la fachada oeste al incorporar, como veremos, dos nuevos arcos de gran tamaño (Figura 11: 12). El grafiti localizado en el arco central muestra la «firma» de uno de los alarifes que ejecutan esta reforma (Figuras 9 y 11: 13). El texto está inciso sobre el yeso en la jamba izquierda. La inscripción consta de dos partes, una línea en árabe y la segunda consiste en un boceto de un arco de herradura apuntado que guarda relación con los trabajos de reconstrucción tras el incendio de 1467. La inscripción es parte de una invocación inicial de muchas de las azoras coránicas o «Basmala» **بسم الله الرحمن الرحيم** [bismi] l-lāhi al-raḥ[m]ān al-raḥ[īm], [en el nombre de] Dios, el Clemente, el Misericordioso (propuesta de transcripción de Francisco del Río). Este texto ha permanecido oculto tras la restauración de F. Jurado Jiménez (2010), publicado en su día por G. Prieto (1990).

Un segundo texto aparecido durante la intervención del 2020 marca el final de esta fase. Se localiza en la jamba izquierda del arco más meridional de acceso a la mezquita (Figura 9 y 11: 14). La inscripción incisa se desarrolla en una línea de 26

centímetros de largo. Aunque la lectura se ve dificultada tanto por el instrumento de escritura utilizado como el soporte, se identifican diferentes caracteres que sitúan la escritura entre la segunda mitad del siglo XV y el primer tercio del XVI. De hecho, el texto contiene una fecha que lo corrobora: «dii años» (1502), y hace alusión a un tal Alonso Pérez, o Alonso Pérez de la Cruz, si tenemos en cuenta uno de los grafismos con esa forma, asociado con la palabra «monasterio», aunque menos clara (Propuesta de transcripción de Isidoro Castañeda Tordera).

El final como edificio de culto se asocia con el Edicto de Expulsión de los musulmanes de la península ibérica en 1502. La mezquita de Tornerías es de las pocas que habían permanecido en uso hasta esa fecha. La inscripción es la primera evidencia material conservada del cambio de actividad.

2.3.3. Subfase B₃ (ss. XVI-XIX)

La descripción más completa de este período se la debemos a J. Porres Martín Cleto (1983), que enumera los cambios sufridos entre 1505 y 1675. Para ello, se sirve de trabajos como los de J. y R. Amador de los Ríos (1874; 1905), A. Martín Gamero (1968), A. González Palencia (1926) o N. Esténaga (1924). Entre 1502 y 1505 señala su posible uso como mesón (Figura 9). El 1 de marzo de 1505 Don Pedro de Castilla, corregidor de Toledo, dona las dos plantas «de la mezquita de moros» al hospital de la Misericordia. Estas fechas marcan el inicio de las múltiples reformas que van a caracterizar el edificio hasta nuestros días.

2.3.4. Subfase B₄ (ss. XIX-XXI)

Comprende la serie de reformas contemporáneas que han terminado por desvirtuar el edificio: Rodrigo Amador de los Ríos (1905), Manuel González Valcárcel (1952 a 1962), Francisco Jurado (1982-1990) y AMA Arquitectura (2020-2022) (Ruiz Taboada 2021). De todas ellas las que más han alterado el aspecto de la mezquita son las de M. González Valcárcel y F. Jurado. El primero acomete importantes obras, entre ellas reproduce de forma inventada la actual fachada a calle Tornerías y limpia de pátinas y revocos históricos la planta primera. Además, reconstruye ornamentos perdidos como la ventana geminada de la primera planta y demuele la bóveda de los tramos 6 y 9 de la baja. Por su parte, F. Jurado añade las mochetas de los arcos perdidos en planta baja de la fase B₁ y dos arcos de refuerzo en la fachada oeste de la primera planta y este de la baja (Figuras 10 y 11).

El proyecto actual dirigido por AMA Arquitectura ha eliminado parte de los añadidos historicistas, revocos y cementos contemporáneos que dañaba la estructura. Además, integra en el nuevo centro Regional de Artesanía los restos arqueológicos descubiertos.



FIGURA 10: ASPECTO DE LA FACHADA ANTES DE LA INTERVENCIÓN DE 2020, CON LAS DOS MOCHETAS AÑADIDAS POR F. JURADO EN LA DÉCADA DE LOS 80 DEL SIGLO PASADO. ESTA RECREACIÓN HISTORICISTA HA DIFICULTADO LA LECTURA DE LAS FASES DESCRITAS EN ESTE ARTÍCULO

3. ESTUDIO DE DETALLE DE LOS ELEMENTOS ESTRUCTURALES MÁS REPRESENTATIVOS DEL EDIFICIO B DE TORNERÍAS: LAS FACHADAS OESTE Y ESTE Y EL MIHRAB

La intervención en Tornerías ha desvelado infinidad de aspectos hasta ahora desconocidos que están siendo objeto de diferentes publicaciones. A continuación se describen tres que, sin duda, marcan un antes y un después en el conocimiento de este monumento.

3.1. FACHADA OESTE

Esta fachada se redescubre en la década de los 80 del siglo pasado al demoler la casa del siglo XVII adosada a ella. La imagen actual no tiene nada que ver con la precedente (Figura 10). Para el estudio arqueológico de paramentos se han eliminado tanto los revocos como los falsos históricos. El resultado muestra una compleja superposición de fábricas y reformas de diferentes épocas.

En la planta baja, la fachada se cimenta sobre el arco toral en piedra del edificio A (Figura 11: 1). Las muestras números 10 y 11 de carbono 14 se tomaron en el pilar sur de este arco y fechan el edificio, como hemos visto, entre los siglos VII y VIII (Tabla 1). Además, la planta baja conserva el nivel inferior de la torre (edificio B, y parte de su cimentación) (Figura 11: 3) perteneciente al edificio A. De este cimiento provienen las muestras de carbono 14, 12 y 13, fechando ambos edificios (Figura 11: 2). Por último,

se identifica en esta fachada el muro de cierre de la reforma alfonsí (siglos XI-XII, fase B1) en la que se eleva el nivel de suelo. En este muro se documentó un dinero de plata de Alfonso VI (Figura II: 10). La elevación del nivel permite la construcción de una cloaca que parte de la vivienda de enfrente y recorre los tramos 9 y 10 y deriva bajo el patio sur (Figuras I: II y II: 9).

En la planta primera se localizan tres arcos de herradura en ladrillo de diferente fábrica y tamaño. Los dos mayores son consecuencia de una reconstrucción tras el incendio que asola el barrio de 1467 (Figura II: 12). Estos sustituyen al arco de acceso original del edificio B, del que sólo se conservan varias dovelas (Figura II: 5). El tercer arco, de menores dimensiones, pertenece al acceso interior a la torre (Figura II: 3 y 4) y nunca estuvo visto desde el exterior. Como hemos dicho, de esta torre únicamente se conserva el nivel inferior y parte del cierre norte en planta primera (Figura II: 17).

En resumen, el acceso a la mezquita original se haría por un único arco (Figura II, 5). La fachada sería más pequeña al contar con una torre adosada (Figura II, 3). Hoy se sabe que tanto las plantas baja como primera tendrían acceso interior a esta torre (Figuras 5 y II: 4). Tras el incendio de 1467 se reconstruye la fachada incorporando dos arcos que sustituyen al original (Figura II: 12). Para habilitar el segundo arco se rompe el muro de cierre de mampostería encintada (Figura II: 11). El único resto conservado de esta mampostería encintada lo encontramos a media fachada (Figura II: 6). Además de conocer el incendio por fuentes históricas, las fechas de carbono 14 obtenidas en paja y madera de la fase B2 corroboran esta la cronología (Tabla I, muestras 8 y 9). Asociada a esta reconstrucción contamos con el grafiti en árabe en la jamba de uno de los arcos de acceso, ya comentado (Figura II: 13). Por último, el diseño original de la fachada se completa con un resto de cornisa o alero (Figura II, 8).

La fachada vuelve a experimentar un nuevo cambio tras la desacralización de la mezquita en 1502, con la apertura de tres ventanas sobre los arcos, se supone para dotar de luz al interior (Figura II: 15). De esta época es el grafiti asociado al arco más meridional, antes descrito (Figura II: 14). La imagen actual con tres arcos se

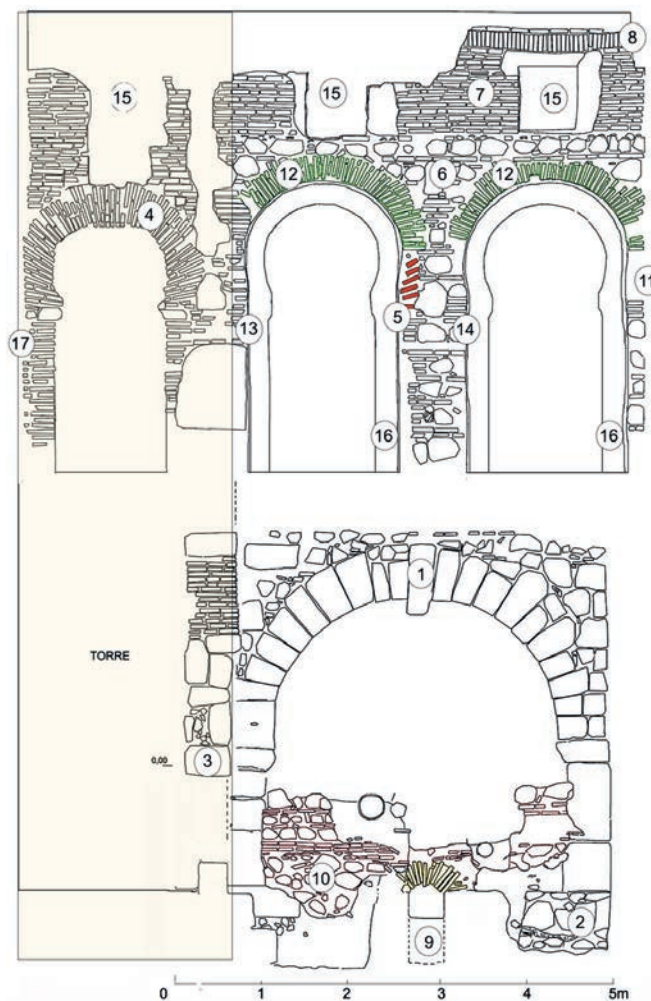


FIGURA 11. FACHADA OESTE DEL CONJUNTO DE TORNERÍAS (EDIFICIOS A Y B), SUBSUELO Y PLANTAS BAJA Y PRIMERA

genera a raíz de la demolición de la casa adosada y la restitución ideal de su aspecto, que en nada tiene que ver con la realidad arqueológica y constructiva. En la última intervención se ha procedido a desmontar los añadidos contemporáneos y dejar la fábrica vista (Figura 11: 16).

3.2. FACHADA ESTE

El aspecto actual de la fachada se la debemos a sendas reformas de José Manuel González Valcárcel (Figura 13, 16) y Francisco Jurado (Figura 13, 17 y 18) a mediados y finales del siglo XX (Ruiz Taboada 2020). El primero recrea tres arcos de herradura en planta primera y el segundo incorpora dos arcos de medio punto con fines estructurales en la baja. La intervención arqueológica ha permitido identificar la fábrica original. Descartada la posibilidad de estudiar el nivel superior por el derribo contemporáneo, el análisis arqueológico se ha centrado en el nivel inferior (Figura 12).

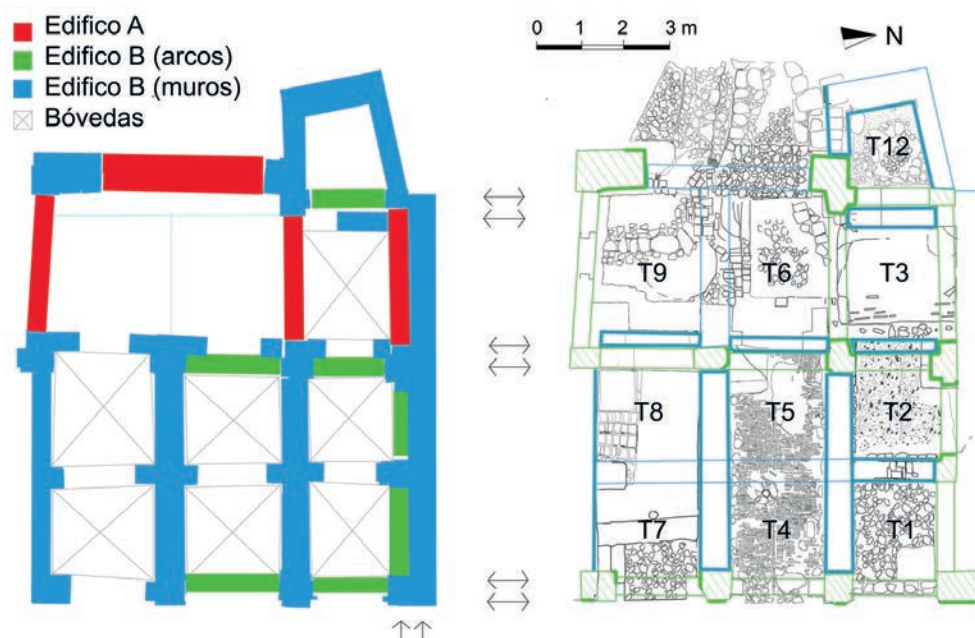


FIGURA 12: DISTRIBUCIÓN DE LOS MUROS Y DOBLES MUROS DE LA FASE B DE LA PLANTA BAJA DE TORNERÍAS

El resultado muestra cómo el acceso desde la calle de Tornerías se genera a partir de un muro de dos hojas. La hoja interior habilita tres arcos de herradura de ladrillo, mientras que la exterior dispone de tres vanos adintelados enmarcados en piedra (Figura 13: 1 a 4). La altura de estos últimos ha variado en función de las diferentes reformas. De un lado tenemos los restos de un dintel adovelado en el vano central (Figura 13: 15), de la fase más antigua, y tres dinteles en madera relacionados con la reforma de los siglos XI y XII (Figura 13: 5, 6 y 7). El cargadero de acceso a la nave sur es el más antiguo, posiblemente reutilizado, que aún conserva parte de su decoración (5).

Por el contrario, la hoja interior estaba formada por tres arcos de herradura de tamaño irregular en ladrillo con jamba de piedra. Estos arcos se ajustaban a los anchos de las tres naves y sirven de apoyo a las bóvedas interiores (T1, T4, T7). Aunque la mayoría de estos arcos se ha perdido, aún es apreciable parte de su traza en el tramo 1 y, casi completa, en el 4 (Figura 13: 11, 12, 13 y 14).

Esta disposición en doble hoja se repite en el resto de este nivel, estando documentada en los cierres oeste de los tramos 2, 5 y 8; 3,6 y 9, y en el cierre norte de los tramos 1, 2 y 3. La estructura portante interior se compone únicamente de un muro de una única hoja (Figura 12).

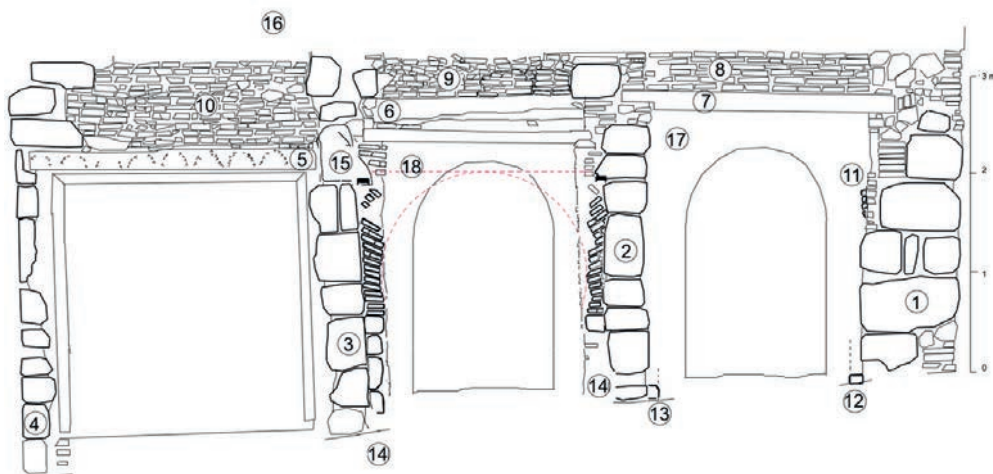


FIGURA 13. 1. ESQUINA DE SILLARES DEL EDIFICIO DE LA MEZQUITA O B; 2. MACHÓN DE SILLARES; 3. MACHÓN DE SILLARES; 4. MACHÓN DE SILLARES; 5. CARGADERO HOJA EXTERIOR; 6. CARGADERO HOJA EXTERIOR (RESTAURADO); 7. CARGADERO HOJA EXTERIOR; 8. PARAMENTO ORIGINAL DEL EDIFICIO B; 9. PARAMENTO ORIGINAL DEL EDIFICIO B (DAÑADO); 10. PARAMENTO ORIGINAL DEL EDIFICIO B (DAÑADO); 11. ARRANQUE DE ARCO DE HERRADURA (HOJA INTERIOR); 12. RESTO DE MOCHETA DE ARCO DE HERRADURA (HOJA INTERIOR); 13. RESTO DE MOCHETA DE ARCO DE HERRADURA (HOJA INTERIOR); 14. MOCHETA DEL ARCO DE HERRADURA; 15. EXTREMO DE DINTEL ADOVELADO CON GORRONERA CONSERVADA; 16. RESTITUCIÓN DE NIVEL SUPERIOR DE FACHADA POR M. GONZÁLEZ VALCÁRCEL; 17. ARCO DE MEDIO PUNTO EN LADRILLO AÑADIDO POR F. JURADO; 18. ARCO DE MEDIO PUNTO EN LADRILLO AÑADIDO POR F. JURADO

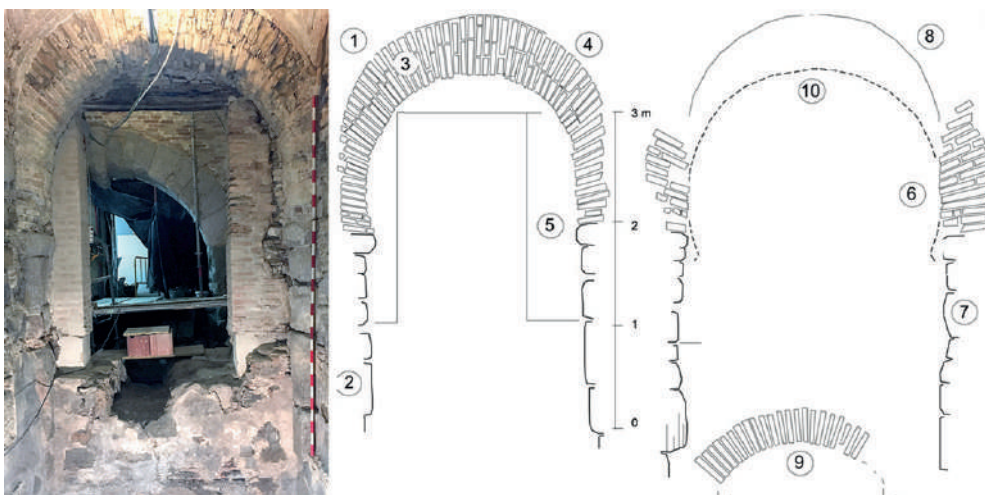


FIGURA 14: 1. FOTO Y ALZADO DEL ARCO DE HERRADURA (TRAMO 5); 2. MOCHETA EN PIEDRA; 3. ARCO; 4. BÓVEDA; 5. HOJA EXTERIOR, ACCESO ADINTELADO EN LADRILLO; 6. ARCO DE HERRADURA, ACCESO A LA PLANTA BAJA DESDE LA CALLE (HOJA INTERIOR); 7. MOCHETA EN PIEDRA; 8. BÓVEDA; 9. ARCO DEL SÓTANO (FASE B1); 10. RESTITUCIÓN DEL ARCO

Hoy en día sólo se conserva parte de la herradura del acceso central (Figura 14: 6, 7, 8 y 10). En el resto de la planta, la alternancia arco dintel únicamente se observa en los tramos 3 (Figura 6), 4 y 5 (Figura 14). El tramo 5 es el único sin alterar (Figura 14: 1 a 5).

3.3. EL NICHO DEL MIHRAB

La alquibla o dirección de la *Kaaba* a la que se orientan los orantes se localiza en el muro sur. La orientación no es canónica (Ríos 2006: 293) y, como ocurría con el edificio A, se encuentra condicionada con la topografía del entorno. Aunque el mihrab de Tornerías ha sido ampliamente descrito en la bibliografía especializada, los últimos trabajos arqueológicos han permitido contextualizar su fábrica e identificar diferentes fases constructivas, hasta ahora inéditas (Figura 15).

- * La primera se corresponde con la construcción de la mezquita, fechada por estratigrafía y carbono 14 entre finales del IX e inicios del X. El mihrab constaba de tres hojas (Figura 5 y 15: 5): la exterior definida por un arco de herradura que lo enmarca, la intermedia por lo que parece ser un ajimez o doble arco de herradura (Figura 15: 1) y la interior formada por una hornacina. En la clave de esta hornacina se han documentado los restos de una venera, integrada en fábrica y cuyos nervios se generan a partir de ladrillos revestidos de yeso con restos de policromía (Figura 15: 2).
- * La segunda se corresponde con la reconstrucción del nicho del mihrab tras el incendio de 1467 (Figura 15: 6). En esta fase se genera un arco de medio punto rebajado que, a su vez, es decorado al exterior con yeso, imitando el despiece de dovelas (Figura 15: 4). Este arco aún conserva restos de policromía y bien pudiera corresponder con el boceto que aparece en el grafiti del arco central de acceso (Figura 9). Por último, conviene además mencionar que la misma decoración en yeso debió estar presente en todas las bóvedas de la mezquita generadas tras el incendio, aunque hoy únicamente conservada en los lunetos del tramo 7.

En resumen, esta propuesta de restitución del mihrab ha sido posible gracias al análisis del paramento y de los ladrillos conservados, cuya tipología y sistema constructivo coinciden con los del resto del edificio (Figura 15: 1-4). El ladrillo empleado es el mismo que se utiliza en las plantas baja, primera y torre, con unas dimensiones de 30 x 20 x 05 cm (Figura 15: 5). El incendio de 1467 provoca el colapso del mihrab, lo que obliga a su reconstrucción. En esta reconstrucción se habilita un arco apuntado, de fábrica irregular y ligeramente rebajado, decorado con dovelas polícromas en yeso, con el añadido de ladrillos diferentes al de la fábrica original (Figura 15: 4, 6). Tras la desacralización de la mezquita en 1502 se construye en el nicho del mihrab una escalera que comunica la planta baja y la primera. La escalera en la actualidad se encuentra tapiada, aunque permaneció en uso hasta la década de los 80 del siglo pasado (Ruiz Taboada, 2021).

Con respecto a la venera, ésta fue descubierta durante los trabajos de restauración llevados a cabo por la empresa Alcaén en el año 2020. Aunque este motivo decorativo

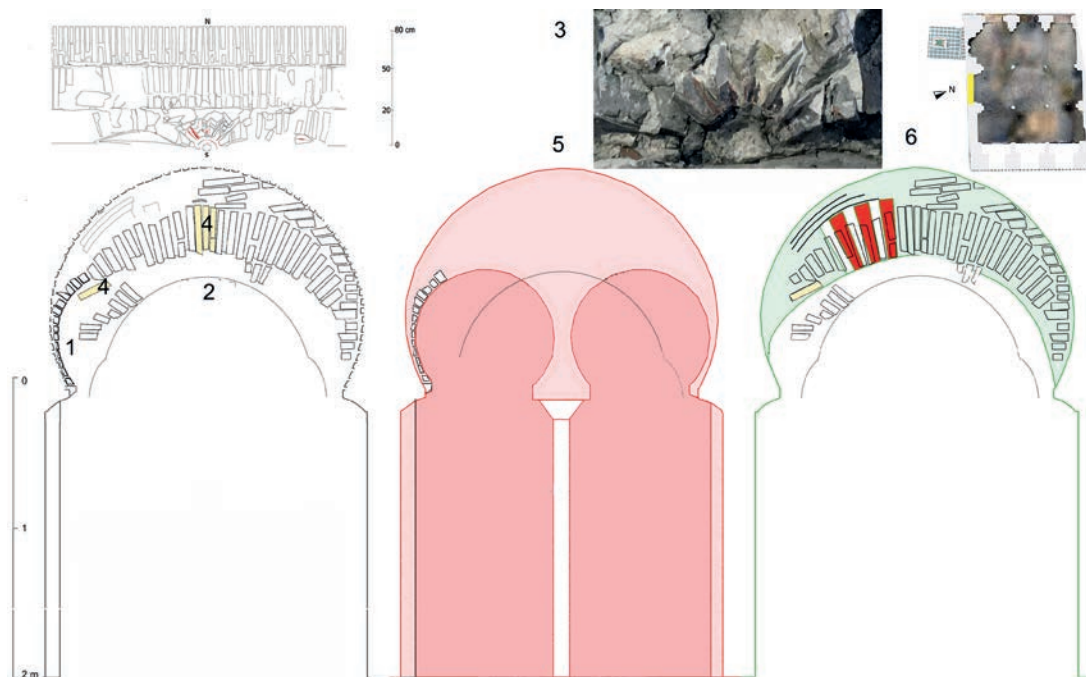


FIGURA 15: FASES CONSTRUCTIVAS DEL MIHRAB Y DETALLE DE LOS RESTOS DE VENERA (SEGÚN RUIZ TABOADA, 2021, MODIFICADO)

es habitual en mezquitas del ámbito Mediterráneo y la península arábiga, es la primera documentada en la ciudad y una de las pocas conservadas de la península ibérica. No existen paralelos arqueológicos en *maḥārīb* peninsulares, aunque podemos hallar conceptos similares en la venera exterior de la mezquita de la alcazaba de Mérida, el nicho gallonado de la mezquita de la Aljafería de Zaragoza o la venera del mihrab de la mezquita de Córdoba. En Toledo, este tipo de ornamentos posee una larga tradición constructiva, siendo abundantes como *spolia* en las fachadas de algunas iglesias (San Ginés o San Bartolomé) o asociadas a accesos de viviendas andalusíes (Patio de la Enfermería del convento de Santa Isabel), con una diversificación de uso en el mundo moderno y contemporáneo (iglesia de San Ildefonso) (Ruiz Taboada, 2012). Según B. Pavón Maldonado (1996), la concha como cubrición de arcos o nichos sagrados gozó de amplia representación en los primeros siglos del Islam, heredero del simbolismo del mundo antiguo. Como ejemplo, S. Calvo relaciona la concha elegida para cubrir el mihrab de Córdoba con un versículo del Corán referido a Dios, «luz de los cielos y de la tierra. Su luz es comparable a una hornacina en la que hay un pabilo encendido» (Sura 24.35). Esta autora sugiere que el uso de la venera en el mihrab se generaliza a partir del siglo VIII, poniendo como ejemplo la mezquita *al-Jassaki* de Bagdad (Calvo Capilla, 2007: 165).

4. CONCLUSIÓN

La excavación arqueológica ha permitido conocer en profundidad el conjunto edificado. El alto grado de degradación del yacimiento, consecuencia de su naturaleza urbana, ha obligado a analizar en detalle cada uno de los elementos que lo caracterizan. La enorme cantidad de datos procesados prueba que la arqueología urbana, pese a sus limitaciones, se está consolidando como una disciplina científica fundamental para entender la evolución histórica de nuestras ciudades.

El artículo muestra una interpretación diferente de un edificio ampliamente estudiado. Entre los temas tratados destaca tanto la propuesta de una nueva cronología como la reconfiguración e individualización del subsuelo y arquitecturas. Las tres fases documentadas permiten no sólo entender la evolución topográfica de esta parte de la ciudad, sino la superposición de estructuras diacrónicas que se generan en un mismo espacio. En este contexto topográfico, el desnivel entre la fachada este y la oeste de Tornerías es la causa de su división vertical en dos plantas. La planta baja tiene su acceso por la actual calle Tornerías, al este, y una pequeña plaza, al norte, hoy ocupada por una casa. Por el contrario, a la mezquita de la primera planta se accedía por una pequeña plaza en la fachada oeste, hoy desaparecida. En origen, ninguna de las plantas estaba conectada entre ellas.

El actual edificio de Tornerías lo forman dos construcciones diferentes que con el paso del tiempo se han fusionado en una. El edificio A sirve de estructura portante del B, fechado entre finales del siglo VII e inicios del VIII. Aunque tradicionalmente se había catalogado como romano, hemos visto como es posterior, caracterizado por su planta basilical con arcos de herradura y sillares reutilizados. El edificio B cuenta con dos plantas, independientes entre sí, fechadas entre finales del siglo IX y X. Como hemos visto, la historia constructiva de este último es bastante compleja, quedando resumida en cuatro subfases. El corto intervalo de tiempo entre ambos edificios ha generado una suerte de híbrido que dificulta la lectura de sus fábricas. Este breve intervalo, en torno a 100 años, plantea una serie de hipótesis de difícil respuesta. De una parte, existe la posibilidad de que debido al contexto en el que se genera el primer edificio, pudiera haber quedado inconcluso con la conquista del 711. Esto explicaría el por qué sólo se conservan cuatro arcos y buena parte de su cimentación. De otra, el hecho de que el primer edificio fuera concebido como una posible iglesia, justifica la construcción de una mezquita aprovechando la existencia de un lugar sagrado previo.

Por último, el artículo hace un recorrido por los principales hallazgos, la mayoría inéditos, del edificio B. Desde el análisis arqueológico de las fachadas, con sus sucesivas reformas y añadidos, la excavación de dos sótanos y una cisterna de aljibe en planta baja en una de las reformas, el mihrab, grafitos y ornamentos o la identificación de la torre o alminar de la mezquita. Aunque queda mucho camino por recorrer, este trabajo proporciona información que permite diseñar nuevas líneas de investigación sobre un edificio que secularmente había generado más preguntas que respuestas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba Calzado, M. 2018: «Mérida islámica (siglos VIII-IX): una capital emiral de frontera». *Historia de Mérida Tomo I, de los antecedentes de Augusta Emérita al fin del medievo*, C. López Díaz, J. Ávila y F. Palma García (Eds.). Consorcio de Mérida: 523-592.
- Almagro Gorbea, M. 2011: *Excavaciones en el claustro de la catedral de Toledo*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 33. Real Academia de la Historia, Madrid.
- Amador de los Ríos, J. 1877: *Mezquitas llamadas del Santo Cristo de la Luz y de las Tornerías, Monumentos arquitectónicos de España*. T. Fortanet, Imprenta y Calcografía Nacional, Madrid.
- Amador de los Ríos, R. 1905: *Monumentos arquitectónicos de España*. Madrid.
- Arias Páramo, L. 2001: «Fundamentos geométricos, metrológicos y sistemas de proporción en la arquitectura medieval asturiana (siglos VIII y X)». *Archivo Español de Arqueología*, 74: 233-280.
- Berrocal Rangel, L. y Caso Amador, R. 1991: «El conjunto monacal visigodo de San Miguel de los Fresnos (Frenegal de la Sierra, Badajoz): estudio preliminar». *CuPAUAM*, 18: 299-317.
- Caballero Zoreda, L. 2000: «La arquitectura denominada de época visigoda: es realmente tardorromana o prerrománica?». *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media, Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XXIII Mérida año 1999: 207-247.
- Caballero Zoreda, L. 2011: «Acerca del paisaje arquitectónico hispánico inmediato al año 711 (entre Toledo y el territorio astur y vasco)». 711 Arqueología e historia entre dos mundos. Vol. I. *Zona Arqueológica*, 15, Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares.
- Caballero Zoreda, L. y Bueno Rocha, J. 1989: «De nuevo a propósito de la basílica de Recópolis». *Archivo Español de Arqueología*, 62: 283-291.
- Caballero Zoreda, L. y Sáez, F. 1999: «La iglesia mozárabe de Santa Lucía del Trampal, Alcuéscar (Cáceres). *Arqueología y Arquitectura. Memorias de Arqueología Extremeña*, 2. Junta de Extremadura, Mérida.
- Calvo Capilla, S. 2004: «La capilla de Belén del convento de Santa Fe de Toledo: ¿Un oratorio musulmán?». *Tulaytula*, 11: 31-73.
- Calvo Capilla, S. 2007: «Las primeras mezquitas de Al-Andalus a través de las fuentes árabes (92/711-170-787)». *Al-Qantara*, XXVIII, 1: 143-179.
- Castañón y Montijanos, M. 1914: «La mezquita de Tornerías en Toledo». *Arte Español*, 3: 101-106.
- De Paz Escribano, M. y DE JUAN, A. 1996: «Iglesia de Santa Justa y Rufina». En *Toledo: arqueología en la ciudad*: 95-110.
- Delgado Valero, C. 1987: *Toledo islámico: ciudad, arte e historia*. Zocodover.
- Echevarría Arsuaga, A. y Mayor, R. 2010: «Las actas de reunión de una cofradía islámica de Toledo. Una fuente árabe para el estudio de los mudéjares castellanos. Años 1402 a 1414». *Boletín de la Real Academia de la Historia* CCVII: 257-293.
- Esténaga Echevarría, N. 1924: «Condición social de los mudéjares en Toledo», *Boletín de la RABACHT*, 18-19: 5-27.
- Feijoo Martínez, S. y Alba Calzado, M. 2005: «El sentido de la alcazaba emiral de Mérida. Su aljibe, mezquita y torre de señales». *Merida Excav. Arqueológicas* 2002, 8: 565-586.
- García Sánchez de Pedro, J. y Corral Vacherón, I. 2006: «La segunda Al-Yamí de Tulaytula. La mezquita de El Salvador». En *Monográficos del Consorcio de la Ciudad de Toledo*, 5: 233-259.

- González García, C. y Belmonte, J. A. 2018: «The orientation or pre Romanesque churches in the Iberian Peninsula». *Nexus Network Journal*, 17: 353-377.
- González Palencia, A. 1926-1930: *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*. Madrid, Editor: E. Maestre.
- Gurt Esparraguera, J. M. 2000-2001: «Transformaciones en el tejido de las ciudades hispanas durante la Antigüedad Tardía: dinámicas urbanas». *Zephyrus*, 53-54: 443-471.
- Gurt Esparraguera, J. M. y Diarte Blasco, P. (2012): «La basílica de Santa Leocadia y el final de uso del Circo Romano de Toledo: una nueva interpretación». *Zephyrus* LXIX: 149-163.
- Izquierdo Benito, R. 2016: «Los lugares de culto en Toledo». *Los siglos medievales. iglesias, mezquitas, sinagogas. Colección Monografías de la Sociedad Española de Estudios Mediterráneos*, 3.
- Jensen, R. 2015: «Recovering Ancient Ecclesiology: The Place of the Altar and the Orientation of Prayer in the Early Latin Church». *Worship*, 89, 2: 99-124.
- Jurado Jiménez, F. 2010: «Nueve bóvedas: constante tipológica arquitectónica en la mezquita». En *Mezquitas en Toledo, a la luz de los nuevos descubrimientos*. Toledo: 35-49.
- Lavado Paradinas, P. J. 1988: «La mezquita del Solarejo o de Tornerías en Toledo». En *I Congreso de Historia de Castilla La Mancha*, Tomo V: 33-39.
- Lecanda Esteban, J. A. 1997: «De la Tardoantigüedad a la Plena Edad Media en Castilla a la luz de la Arqueología». En *VII Semana de Estudios Medievales: Nájera, 29 de julio al 2 de agosto de 1996*. Instituto de Estudios Riojanos: 297-330.
- López Quiroga, J. y Bango García, C. 2005-2006: «Los edificios de culto como elemento morfogenético de transformación y configuración del paisaje rural en la Gallaecia y en la Lusitania entre los siglos IV y IX». *CuPAUAM* 31-32: 29-59.
- Mayor, R. y Echevarría Arsuaga, A. 2015: «Hermanos y cofrades en la aljama de Toledo a principios del siglo XV». *Anaquel de Estudios Árabes*, 26: 163-185.
- Martín Gamero, A. 1862: *Historia de la ciudad de Toledo, sus claros varones y sus monumentos*. Toledo.
- Ortego Rico, P. 2011: «Cristianos y mudéjares ante la conversión de 1502. Mercedes a moros. Mercedes de bienes de moros». *Espacio tiempo y forma*, Serie III, t. 24: 279-318.
- Passini, J. 2004: *Casas y casas principales urbanas: el espacio doméstico de Toledo a fines de la Edad Media*. Casa de Velázquez, Madrid.
- Passini, J. 2006: «Ensayo sobre las mezquitas toledanas». En *Monográficos del Consorcio de la Ciudad de Toledo*: 17-34.
- Passini, J. y Molénat, J. P. 1992: «Persistance parcellaire et évolution diachronique à Tolède: L'impasse de la Bajada del Pozo Amargo et sa mosquée». *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 28-1: 181-198.
- Pavón Maldonado, B. 1996: *España y Túnez: arte y arqueología islámica*. Agencia Española de Cooperación Internacional. Madrid.
- Pérez Valcárcel, J. y Pérez Palmero, V. 2018: «La orientación de las iglesias mozárabes». *España Medieval*, 41: 171-197.
- Porres Martín Cleto, J. 1983: «La mezquita toledana del Solarejo, llamada de las Tornerías». *Al-Qántara*, 4: 411-421, p. 416.
- Prieto Vázquez, G. 1990: «Santa María la Blanca y la Mezquita de Tornerías: dos excavaciones de urgencia en Toledo». En *I Congreso de Historia de Castilla La Mancha*: 461-481.
- Rius Pinés, P. 2006: «Mezquitas de Al Ándalus, un caso de orientación peculiar», en *Monográficos del Consorcio de la Ciudad de Toledo*, 5: 289-294.
- Rojas Rodríguez Malo, J. M. y Gómez Laguna, A. 2009: «Intervención arqueológica en la Vega Baja de Toledo. Características del centro político y religioso del reino visigodo».

- En L. Caballero Zoreda, P. Mateos, Pedro y M. Utrero (Coords.). *El siglo VII frente al siglo VII. Arquitectura. Visigodos y Omeyas*, Mérida: 45-90.
- Rojas Rodríguez Malo, J. M. y Vicente Navarro, A. 2006: «La mezquita de Al-Dabbaguin en la iglesia de San Sebastián». En *Monográficos del Consorcio de la Ciudad de Toledo*, 5: 187-214.
- Ruiz Morote, L. 2018: *Mezquitas toledanas. Origen evolución implantación*. TFG, Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica. Madrid.
- Ruiz Taboada, A. 2012: *Arquitectura residencial y religiosa: Toledo s. X-XVIII*. Ediciones La Ergástula, Madrid.
- Ruiz Taboada, A. 2021: La mezquita de Tornerías: 175 años entre la suposición teórica y la certeza material. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*. 40: 237-256.
- Ruiz Taboada, A. y Azcárraga Cámara, S. ep: Estructuras circulares carpetanas en la cuenca media del Tajo: la fase de la II Edad el Hierro de Tornerías (Toledo). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*.
- Sánchez Ramos, I. y Morín Pablos, J. 2014: «Los paisajes urbanos de la Antigüedad tardía en Hispania». *Espacio Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología* 7: 97-128.
- Schattner, T. 2009: «Römische Spolien in Toledo». En T. Schattner y F. Valdés Fernández (hrsg.), *Spolien im Umkreis der Macht. Spolia en el entorno del poder*, Madrid: 91-150.
- Tsiolis, V., Fernández Calvo, C., Rodríguez Untoria, S., García Rodríguez, S., Sierra Bueno, C. y Juzgado Navarro, M. 2006: «La mezquita de la Cueva de Hércules y la iglesia de San Ginés». En *Monográficos del Consorcio de la Ciudad de Toledo*, 5: 267-288.
- Utrero Agudo, M. 2017: «San Pedro de la Mata (Sonseca, Toledo). Primeros resultados del análisis arqueológico de sus alzados y sus materiales». *La Meseta Sur entre la Alta Antigüedad y la Edad Media*. En M. Perlina Benito y P. Hevia Gómez, (Coord.): 349-372.
- Uscatescu, A y Ruiz Souza, J. C. 2012: Orientalismos y «entanglement» cultural: estímulos y desenfoques historiográficos. *Anales de Historia del Arte*, 22: 297-308
- Zozaya, J. 1998: «El mundo Visigodo. Su supervivencia en Al-Andalus». En *Hispania, Al-Andalus, Castilla*. Jornadas del Alto Guadalquivir. Universidad de Jaén, Granada.

